
CARACTERÍSTICAS DE LA LEY DE MOISÉS

En el Antiguo Testamento, la expresión «la ley,» a menos que la frase tenga alguna modificación adicional, se refiere a las leyes dadas por Dios a Israel por medio de Moisés en el Monte Sinaí, más todas aquellas dadas durante la peregrinación en el desierto. Cuando los profetas exhortaron a Israel a cumplir la Ley, o advirtieron a Israel por haber quebrantado la Ley, se estaban refiriendo a la ley de Moisés que se encuentra desde Éxodo a Deuteronomio. El resto del Antiguo Testamento, después del Pentateuco, no añade nada a la Ley. Más bien, muestra cómo se cumplía o quebrantaba la Ley.

Los estudiosos hablan hoy de la «ley moral» y de la «ley ritual». Algunos sugieren que «la ley ritual» ha dejado de ser, mientras que la «ley moral» sigue vigente. La Ley misma no hizo tal distinción. Incluso los Diez Mandamientos contienen leyes que tienen que ver con rituales o la adoración (las cuatro primeras leyes) y leyes que tienen que ver con la moralidad (las últimas seis). En numerosos pasajes del Antiguo Testamento, se entremezclan las dos clases, indicando que no hay diferencia entre ellas. En el Nuevo Testamento, Pablo resolvió el asunto de la distinción entre «mandamientos» (ley moral) y «ordenanzas» (ley ritual) al hablar de «la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas» (Efesios 2.15).

La Ley que figura desde Éxodo a Deuteronomio fue en muchos aspectos una buena ley. Fue dada en beneficio del pueblo de Dios. Notemos diversas características de la Ley que la hicieron una buena ley.

FUE INTEGRAL

La ley de Moisés fue integral, trató con todos los aspectos de la vida. Proveyó el código religioso y moral de Israel. También contenía muchas regulaciones sobre los siguientes temas:¹

1. La familia (Éxodo 20.12; 21.15, 17; Deuter-

¹ Los pasajes citados son ejemplos y no pretenden representar todo lo que enseña el Pentateuco acerca de alguno de los temas.

- onomio 21.15–21; 22.13–30; 24.1–4).
2. La agricultura (Éxodo 23.10, 11; Levítico 19.9, 10).
3. Economía, negocios, trabajo (Éxodo 21.2–11; Levítico 19.13, 35, 36; Deuteronomio 23.19, 20; 24.10–15).
4. El cuidado de los pobres (Levítico 19.9, 10; Deuteronomio 23.24, 25; 24.19–22).
5. Salud y salubridad (Deuteronomio 23.12, 13; 24.8).
6. El sistema judicial (Éxodo 20.16; 23.1–3; Levítico 19.15).
7. Impuestos (Números 18).
8. La conducta en la guerra (Deuteronomio 20).
9. Las relaciones con el pueblo que moraba en la Tierra Prometida (Éxodo 23.23–33).
10. Educación (Deuteronomio 6.6–9).
11. Las relaciones entre vecinos (Éxodo 22.5, 6).

Sus reglamentos tocaron cada aspecto de la vida. Los israelitas habían de ver cada área de sus vidas como poseedora de una dimensión religiosa o espiritual.

La Ley, para tratar con todos esos temas, consistía de más de seiscientos mandamientos.² Sin embargo, incluso tal cantidad de leyes no podían cubrir todas las situaciones que Israel posiblemente enfrentaría. Por lo tanto, la ley era «paradigmática»,³ a saber: Proporcionaba un paradigma—un modelo o ejemplo—para ser aplicado a situaciones no cubiertas de una manera precisa por leyes individuales.

CONTENÍA PROMESAS DE BENDICIONES Y ADVERTENCIAS DE MALDICIÓN

La Ley se caracterizó por tener promesas de bendición y advertencias de maldición, que dependían de que el pueblo guardara o no sus mandamientos. En el pacto original que Dios hizo con Israel se

² Gordon D. Fee y Douglas Stuart, *How to Read the Bible for All Its Worth (Cómo leer la Biblia por todo lo que vale)*, 3ª ed. [Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2003], 164.

³ *Ibíd.*, 172.

especificaron bendiciones que tenían condiciones (Éxodo 19.5). Hay promesas adicionales dispersas en toda la Ley, junto con numerosas advertencias y ejemplos de castigo por desobediencia.

Hay dos series de bendiciones y maldiciones en Levítico 26 y Deuteronomio 27 y 28. En las áreas mismas de la vida en las que serían bendecidos si obedecían, Dios los maldeciría si desobedecían (compare Deuteronomio 28.5–13 con 28.17–26). Estas promesas y advertencias de la Ley fueron muy diferentes a las dadas en el Nuevo Testamento.

Tuvieron un carácter nacional más que individual. La Ley habló a Israel como a una colectividad. Las bendiciones dependían de la obediencia de la nación a la Ley, y Dios castigaba a la nación por los pecados colectivos del pueblo (vea 2º Reyes 17).⁴ Por lo tanto, cuando el castigo llegaba, personas inocentes sufrían con las culpables.

Fueron materiales más que espirituales. Había bendiciones espirituales en tiempos del Antiguo Testamento para los que obedecían al Señor, sin embargo, las promesas del pacto se centraban en bendiciones físicas: la prosperidad, la victoria sobre los enemigos y la conquista de la tierra. El castigo por desobediencia podía incluir hambre, peste o incluso la muerte. Dios diseñó el sistema de sacrificios para hacerle frente a los pecados, tanto de la persona como los de la nación, sin embargo, las bendiciones del pacto eran en primer lugar físicas.

Fueron temporales, no eternas. Las promesas y amenazas de la Ley tuvieron su cumplimiento en este mundo. Si bien pudo haber existido algún concepto de galardones y castigos eternos para las personas durante la época del Antiguo Testamento,⁵ la Ley no fue explícita al hacer tales promesas. Esto contrasta con el nuevo pacto, el cual ofrece la promesa de vida eterna.

⁴ Cada persona era responsable de sus propios pecados. Vea Deuteronomio 24.16; Ezequiel 18.20; Jeremías 31.29, 30.

⁵ Sería sorprendente el hecho de que el pueblo de Israel no creyera en la vida después de la muerte, en vista de que así lo creían otros pueblos que vivían alrededor de ellos, especialmente los egipcios. Hay evidencia de que se tenía conocimiento de la vida después de la muerte y de que se creía en ella en unos pocos textos del Antiguo Testamento (por ejemplo, 1º Samuel 28.3–19; 2º Samuel 12.20–23; Job 19.25; Isaías 26.19; Daniel 12.2). El hecho de que muchos judíos creían en la resurrección en tiempos de Jesús proporciona evidencia de que el Antiguo Testamento insinuó al menos tal idea.

OTRAS CARACTERÍSTICAS DE LA LEY

La Ley no solamente fue integral, en que prometía bendiciones y daba advertencias de maldiciones; también tuvo otras características importantes.

Se basaba en actos de gracia de parte de Dios, dando razones para la obediencia. Los israelitas debieron haber estado dispuestos a obedecer porque Jehová Dios, el que amorosamente los había sacado de Egipto, les dio la Ley. Dios los instó a cumplir la Ley por razones específicas (Éxodo 22.21; 23.9).

Requería de un comportamiento justo. Por ejemplo, prohibía el asesinato, el adulterio, el robo y la mentira. Alentó la obediencia a los padres y desalentó el divorcio, incrementando así la estabilidad familiar.

Regía los pensamientos y las actitudes. Los actos como el robo y el asesinato fueron declarados como indebidos, sin embargo, al pueblo también se le enseñó a no odiar ni a guardar rencor contra el prójimo (Levítico 19.17, 18b).

Valoraba la vida más que la propiedad. A la vida humana se le consideraba valiosa.

Prohibía la venganza personal (Levítico 19.18a). Más bien, requería que la persona tratara bien a sus enemigos (Éxodo 23.4, 5).

Protegía a los indefensos. La Ley dispuso para los extranjeros, las viudas y huérfanos, los pobres e incluso los esclavos. Dios dijo que Él mismo haría cumplir las normas que protegían a los desafortunados (Éxodo 22.21–24).

Requería de justicia. La Ley dispuso que el castigo debía ir acorde con el delito («ojo por ojo»; Éxodo 21.24). El que con mala intención le quitaba la vida a otro sería ejecutado por las autoridades correspondientes. En los casos que llegaban a los tribunales, todo resultado tenía que ser justo o razonable (vea, por ejemplo, las leyes relacionadas con lesiones personales de Éxodo 22). La Ley aplicaba a todos por igual. Otros códigos de conducta del antiguo Cercano Oriente hicieron distinción entre categorías de personas al dictar leyes y sus sanciones, no así la ley de Moisés. Todos los israelitas, desde el inferior al mayor, estaban sujetos a sus disposiciones.

CONCLUSIÓN

La Ley fue buena y justa (Romanos 7.12); sin embargo, no fue diseñada para quitar pecados (Hebreos 8.7; 10.4). Debido a sus justas demandas, proclamó como pecadoras a las personas, sin embargo, no proveyó un sacrificio adecuado para salvarlas del pecado. La Ley anticipó la cruz.

Autor: Coy Roper

© 2013, LA VERDAD PARA HOY
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS